



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO

PRECIOS DE SUSCRICION

= Véase anuncio en la 4.ª plana. =

DIRECTORA

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

PUNTOS DE SUSCRICION

= Véase anuncio en la 4.ª plana. =

ADVERTENCIA

La Administración de FLORES Y PERLAS se ha trasladado á Chamberí, calle de Ponzano, 4, principal derecha.

SUMARIO

La Madre, artículo cuarto, por María del Pilar Sinués.—*Recuerdo*, poesía, por Soledad.—*Un paseo por Madrid*, por Gregoria Urbina y Miranda.—*Lo positivo*, poesía, por Constanza Vereá.—*La solterona*, por Micaela Muñoz de Cavanillas.—*Eufrasia*, por Matilde Bourdon.—Charada.—Anuncios.

TIPOS FEMENINOS.

LA MADRE.

ARTÍCULO CUARTO.

I.

—¡Dadme hijos, Dios mío, ó haced que muera!

Este era el grito que Raquel elevaba al cielo cada día: este era el grito de las mujeres de la nación predestinada, donde todas aspiraban á ser la madre del Mesías.

Este es el grito que hoy también se escapa del seno de muchas mujeres, que se inclinan sobre una cuna, aún vacía.

Desde que la mujer siente un hijo en su seno, sólo anhela la venida de este hijo; su corazón se llena de la ternura más fuerte, más pura, más desinteresada; de la ternura que *da siempre*, y que *no recibe casi nunca*: de una ternura que no agotan ni las fatigas, ni los sacrificios, ni aún la ingratitud, que es algunas veces su recompensa; de una ternura que no se asusta de las pruebas más duras y que, cuando tiene su origen en la sagrada fuente de la religión cristiana, *nutre*, como dice San Agustín, *almas para el cielo*...

Séfora, madre de los Macabeos, supo exhortar á sus hijos á resistir al tirano Antioco, y á desafiar el horror de los tormentos, porque aquella valerosa madre amaba á sus hijos tanto y *tan bien*, que anhelaba conquistar, aún á costa del martirio que su corazón sufría al verlos martirizar, la felicidad eterna.

«Esta madre—dice la Escritura—es admirable y digna de vivir en la memoria de todos.»

Antioco quiso conquistar por el prestigio de las riquezas y de los honores al más joven de los hijos, al Benjamin de esta heroica Raquel; mas ella, inclinándose hacia el niño, le exhortó con penetrante energía, y le rogó que fuese digno de sus hermanos y de sí mismo.

«El Rey, inflamado en cólera, fué más cruel con este niño que con sus demás hermanos, y aquel murió confia-



do en el Señor: la madre sufrió la muerte después de todos sus hijos.» (1)

## II.

Virgilio ha celebrado con su poesía encantadora á la madre de Euryalo, la única entre las mujeres troyanas que tuvo valor para seguir el destino de su hijo. Euryalo sucumbe en el combate, y su cabeza, colocada en la punta de una lanza, es paseada ante las tiendas.

La madre, atraída por los gritos de los vencedores, sale del campo de Eneas, á favor del cual combatía su hijo, y vuela al del enemigo, donde aquel ha sucumbido; vé la cabeza de Euryalo; los cabellos de la madre se erizan sobre su frente; su rostro se cubre de mortal palidez; su corazón se ha partido de dolor... tiembla un instante... extiende los brazos y cae con el rostro contra la tierra, para no levantarse jamás.

Santa Mónica, la dulce y amable madre de San Agustín, mostró su amor hácia su hijo llorando desconsoladamente los excesos de aquel, y ofreciéndose al cielo en holocausto de sus errores.

San Agustín lo dice en estas admirables palabras, dignas de su colosal talento: «Mi madre ha sufrido mucho más para engendrarme á la verdad y á la virtud, que para darme al mundo.»

Estas palabras encierran una elocuente lección para todas las madres, porque la *maternidad moral* es el complemento de la maternidad material, y no pueden las mujeres ser dignas del sagrado nombre de madres, sino educando á sus hijos y haciéndoles amar la virtud.

Santa Mónica comprendía así su misión: educó á su hijo con el más tierno cuidado, le dió los profesores más distinguidos de su tiempo para que cultivasen su talento, y ella se reservó el cuidado de formar su corazón; siguióle á Cartago, á Roma, á Milan, hablándole siempre en lenguaje dulce y penetrante, y mostrándole á la vez el ejemplo de todas las virtudes.

Pero todo era inútil: el hijo rebelde, extraviado más bien por su imaginación ardiente que por su corazón, no escuchaba nada, y saltaba de abismo en abismo: un día, el peligro en que se arrojó era tan grande, que el corazón maternal estalló en sollozos profundos y desgarradores.

Dios escuchó aquel grito supremo y ablandó el corazón del hijo, que se volvió por entero á su madre.

Mónica lloró veinte años; pero obtuvo no sólo la conversión, sino la santidad de su hijo; murió dichosa y tranquila, y aquel hijo, que fué obispo, lumbrera de la Iglesia y doctor de sabiduría consumada, no podía, ni aun en los días de ancianidad, hablar de su madre, sin que una gota de llanto subiese de su corazón á sus ojos.

La historia de San Agustín de «ese hijo de tantas lágrimas» es el triunfo del amor maternal, y de la confianza en Dios.

## III.

San Juan Crisóstomo, ese génio admirable, debió á su madre la cultura de su espíritu y la de su corazón; era hijo de una viuda, y quiso separarse de su madre para irse á vivir entre los solitarios de Egipto; pero su madre le detuvo por el tierno discurso que la incomparable pluma del santo ha legado á las edades futuras.

—«No me hagas viuda segunda vez, le dijo la amorosa

madre; no despiertes, hijo mío, un dolor que está solo dormido; espera que yo muera: ¿no sabes que jamás he querido formar nuevos lazos, ni abrir á un nuevo esposo la casa de tu padre? Era muy joven cuando le perdí, pero Dios ha velado sobre mí; yo me dediqué por completo á mi hijo y mi corazón estaba lleno de valor; ¡verte sin cesar, mirar en tus facciones, un reflejo de las de tu padre, era mi placer de todos los instantes! Antes de que tu lengua pudiera articular el nombre de tu madre, tu vista sola me daba la vida; no me dejes ahora; cuando hayas acostado mi cadáver en el sitio donde reposan los huesos de tu padre, emprende largos viajes, cruza los mares, pues que serás dueño de tus acciones; pero en tanto que yo respire, hijo mío, sufre la compañía de tu madre, y teme el enojo de Dios, sumergiéndome en un dolor que no he merecido.

Aún hablaba la amable y dulce madre, y Juan, con las dos manos entre las de aquella, le prometía no afligir su vejez, vencido hasta en su deseo de santidad, por aquel lenguaje tan elocuente y tan tierno.

Aquella santa y noble mujer era admirada hasta por los mismos paganos, y el filósofo Libanius, al verla en su juventud tan bella, tan casta, tan llena de abnegación, exclamaba:

—¡Qué mujeres hay entre estos cristianos!

San Basilio y San Gregorio Nacianceno debieron también á sus madres la perfección de sus virtudes; se puede asegurar que no hay en el cristianismo una gran alma, ni un hermoso genio, que no haya tenido una buena y santa madre.

Blanca, la hermosa y adorable Blanca de Castilla, formó el alma de su hijo San Luis.

La Iglesia y la Francia deben su ilustre hijo San Bernardo á su madre Aletha: esta mujer distinguida inspiró á su hijo el gusto de las letras, y cuando Bernardo quiso llamar al camino de la virtud á su hermana Humbelina, le bastó evocar el recuerdo de su madre para que la joven cayese de rodillas á sus pies.

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

## RECUERDO

SOBRE LA TUMBA DE LA VIRTUOSA Y DISTINGUIDA SEÑORA  
DOÑA MARÍA FRANCISCA DE BALDRICH VIUDA DE ROMERO.

Fué un ángel, no una mujer,  
De los pobres el consuelo,  
Nunca supo aborrecer,  
Cumplió siempre su deber  
Y Dios la ha llevado al cielo.

Dichosa tú, que abandonaste el suelo  
Dejando en él sus penas y dolores,  
Dichosa tú, que el mundo y sus rigores  
Dejas, y vas á descansar al cielo.

Feliz el alma que en la gloria mora,  
Que en este triste valle borrascoso,  
Esperando la dicha y el reposo,  
Se consume la vida hora tras hora.

SOLEDAD.

Junio 13 del 83.

(1) Libro de los Macabeos, cap. VII.



## UN PASEO POR MADRID.

Voy, mis queridas lectoras, á contaros mis impresiones en un paseo que hice anoche por las calles de la villa coronada.

Iba distraída y preocupada, cuando oí la voz de una amiga que me decía:

—¿A dónde vas?

—Ni lo sé.

—Ven conmigo é iremos á ver los comercios, como aquí se dice.

—¿No fuera mejor ir al teatro?

—No hay nada de notable.

—En fin, no hay más que resignarse; iremos á ver los comercios.

Como era natural, empezamos por los Bazares, que en Madrid son grandes establecimientos donde se encuentra lo más bello, rico y bueno.

Ya nos retirábamos rendidas de fatiga y de cansancio cuando al pasar por la calle de Fuencarral, núm. 27, llamé nuestra atención el nuevo Bazar Americano «Los Puritanos,» entramos y no nos pesó luego. La galantería exquisita y delicada del Sr. Gianello, dueño y principal del Bazar, vino en nuestra ayuda para poder admirar detenidamente todos los objetos que allí se contienen.

Todo lo que allí hay es escesivamente *bon marché*; las señoras de buen gusto pueden encontrar objetos de fantasía, preciosísimos y de poco dinero.

Las elegantes tienen en «Los Puritanos,» un magnífico surtido de perfumes. La «Edenia» el más suave y agradable, me atrevo á recomendarlo como artículo indispensable en un tocador.

Hay allí sortijas, pulseras, botonaduras y tantos y tantos objetos de buen gusto que se hace preciso ir á «Los Puritanos» para estar á la altura de la moda y conocer los adelantos del pueblo americano, el único en el día que puede decirse tiene una novedad, ó una nueva invención cada hora.

Nosotras, en nuestra condición de señoras y señoras de buen gusto, debemos poner á «Los Puritanos» de moda, hacer de ese establecimiento el único auxiliar de nuestro capricho cuando queramos hacer un regalo ó un obsequio, ó bien queramos embellecer nuestro tocador y perfumar nuestros trajes.

Este fué mi pensamiento al entrar en el pequeño y lindo Bazar «Los Puritanos,» y tal como lo pensamos lo decimos, esperando que de nuestra iniciativa redundará gran beneficio al Sr. Gianello, instruido y laborioso joven que viene á establecerse aquí, después de haberlo estado en la Habana, por creer que el cielo azul oscuro de este país le sonreirá, como le sonreía el cielo que cubre las playas de la Virgen Americana. Nosotras, que de españolas nos preciamos, no defraudemos la esperanza de quien todo lo espera de las bellas damas madrileñas, sus favorecedoras.

G. U. M.

## LO POSITIVO.

Me gusta, es indudable,  
la primavera,  
con sus flores en germen,  
sus brisas lédas.  
Pero, no hay duda,  
que aun es más grata el aura...  
de la fortuna.

Me agrada ver los bosques  
más dilatados  
y el río que se aleja  
por verde llano,  
Y siendo grandes,  
me entusiasman la piedras...  
si son diamantes.

En las tardes de Mayo  
tan apacibles,  
me agrada el pasearme  
por los jardines;  
Pero á ese goce  
del cansancio abrumada,  
prefiero... el coche.

Me gusta ver el rayo  
de sol naciente  
cuando al pintar las flores  
juega en la fuente.  
Me gusta el fuego...  
el fuego de los ojos  
de los mancebos.

Que es siempre la natura  
rica en encantos:  
do quier miren los ojos  
han de encontrarlo.  
Pero es más rica  
la presencia del hombre...  
capitalista.

Si es mágico el conjunto  
del prado ameno,  
por el prisma del oro  
se ve más bello.  
Por eso arguyo  
que mejor que las rosas  
son ya... los duros.

Como las ilusiones  
no hallan cabida  
en Eva, á todas luces  
materialista,  
Hoy sin latidos  
el corazón elige...  
lo positivo.

CONSTANZA VEREA.

## LA SOLTERONA

ESTUDIO DE COSTUMBRES DEDICADO Á MI QUERIDA HERMANA  
POLÍTICA, LA SEÑORITA DOÑA PRISCA CAVANILLAS.

No sé, bellas lectoras, si alguna de mis amables colegas ha tocado en alguna ocasión ántes que yo esta materia. Sea lo que quiera, yo vengo hoy dispuesta á deciros lo que me ocurra con relación á ese ser aislado, calumniado casi siempre, pobre muchas veces, ridículo algunas, inofensivo, devoto, benéfico y servicial generalmente, y cie-



go idólatra de hermanas, sobrinas, y resobrinas en todas las ocasiones, que conocemos con el epíteto algo grotesco de *La solterona*.

Paul de Kock nos la ha descrito á su manera en *Madamoiselle Cecilia Gerard*, fea como un trasgo, de cuarenta y cinco años de edad, y detestando á los hombres y al matrimonio; y otros muchos escritores humorísticos, tanto nacionales como extranjeros, nos la han pintado mil veces con rasgos y colores enteramente análogos.

Yo, sin embargo, respetando todos estos juicios ya establecidos, he de presentaros hoy á la solterona tal como la he visto casi siempre para que vuestra imparcialidad la juzgue, por los datos que ella misma os va á dar con su conducta, que es la manera más segura de no equivocarse.

Preguntad al pollo necesitado de cuartos quién es la solterona... Preguntadle quién es su providencia en las situaciones apuradas.

Preguntad á su hermanita quién es su recurso supremo cuando mamá se cierra á la banda á pretexto de que van subiendo mucho los artículos de primera necesidad, y no quiere comprar la preciosa manteleta de entretiem-po que estrenaron la semana pasada Julia, Mercedes y Aurora...

Preguntadla quién es su áncora de salvación cuando papá, fatigado de los debates del Congreso ó de las graves preocupaciones del *banco azul*, declara muy formalmente, hundiéndose hasta las orejas en su mullida butaca, y con los piés puestos por morrillos en la chimenea del confortable comedor, que esta noche no habrá Circo... ¡Después de tener ya extendido el lindo traje sobre la *marquesita* del gabinete-tocador!... ¡Después de haber pasado ya aviso á Ernesto, como todos los jueves!...

¡La tia... siempre la tia!

Ella cercena de su pensión de huérfana si cobra del presupuesto: ella ataca, aunque sea lanzando un hondo suspiro—porque la solterona rica ó pobre es siempre económica,—el tradicional pellejo de gato negro, blanco, ó rojo, que el color importa poco, en que tiene reservadas las onzas mejicanas y los viejos duros de *à veintidos*, si es hacendada, para pagar las yerbas de *agostadero* y las labores de la *siega* y *trilla*. Ella rompe lanzas con el hermano ó cuñado así sea tres veces Ministro ó Presidente de la alta Cámara: ella queda á malas con toda la parentela, con todo el género humano, si se trata de defender ó dar gusto á sus sobrinos.

Es verdad que al entregar al lindo subteniente ó al futuro legista las brillantes monedas que han de servir para la redención del relój que yace sepultado en el Limbo de la calle de la Cruz, ó en el central de la plaza de las Descalzas, no se olvida una sola vez de decir á manera de correctivo:

—¡Toma, y sin ejemplar! El dinero que se gasta inútilmente, es otra tanta limosna que robamos á los pobres, y Dios ha de pedirnos estrecha cuenta de él algún día... ¡Toma, y cuidadito con que yo sepa que vuelves á jugar!

Pero al verle volver la espalda, no es dueña de conservar el gesto que se arregló *ad hoc* para aquella circunstancia; y sin poderse contener exclama para sus adentros, mientras una plácida sonrisa ilumina el semblante que la bondad embellece:

¡Qué guapo es!... La estatura, el cuerpo, la cara, el

aire... todo, todo él desde los piés á la cabeza... ¡clavado á mi padre que en paz descanse!

La solterona, flaca como una espátula, atacada de tos crónica y semi-asmática, ó del flato histérico ó del reuma articular; ó ya sea redonda como un tonel con piés—que suelen ser los tipos más comunes,—encarnada y pletórica, y cinchada en su corsé-faja, va siempre bien aliñada y compuesta; se tiñe cuidadosamente las canas cuando las tiene; se lava con jabon superfino y agua de la Florida, y se pone *coldcream* y polvos de flor de arroz. Unicamente en el cuidado de su dentadura es en lo que suele demostrar algo ménos de esmero. Las casadas, por lo regular, se la limpian mejor y con más frecuencia.

La solterona es madrugadora como una alondra. Oye más de una misa diaria; se confiesa todos los sábados para pasar el domingo *en gracia*, asiste á todas las novenas de la Virgen aunque no sea beata, y á todos los sermones notables; reza el *Via Crucis*, y ayuna toda la Cuaresma y los *siete reviernes*.

Si es de buena sociedad, sabe jugar al *tresillo*, al que es muy aficionada—á perrito chiquirritín el tanto, sin pagar *estuches* ni otras gabelas,—y tocar un poquito el piano. Pero ya se sienta muy pocas veces en la banquetta, ó mejor dicho, no se sienta nunca, á ménos que no se trate de sacar á su sobrina de algun *atasco* en los ejercicios de Cramer ó en el tercer cuaderno de Bertini.

Si se la alcanza algo de francés, se cala algunas veces los quevedos y traduce libremente, ¡pero muy libremente! los «Mártires ó el Génio del Cristianismo.»

Novelas... ¡ni pintadas! *Vade retro*, enemigo!

Y no hay que tratar de persuadirla de que las de Walter Scot son muy preciosas, las de Julio Verne sumamente entretenidas, y las de Alfonso Karr poéticas como ellas solas y morales hasta más no poder.

¡Nada, nada!

La solterona no atiende á razones sobre este punto. Ella no conoce á más novelistas—de oídas, por supuesto,—que á Alejandro Dumas, autor de la *Dama de las Camelias*, y á Paul de Kock, que siempre saca á relucir el *vaso nocturno* y el *instrumento* de San Juan de Dios, y á todos los restantes los juzga por esta muestra.

Las históricas de D. Manuel las encontraría bastante aceptables con sus bellas descripciones de la Alhambra y el Generalife; con sus sultanas, sus gomeles, sus zegries y sus abencerrajes, si no fuera casi siempre el diablo el protagonista.

Pero la solterona no quiere cuentas con el *espíritu de las tinieblas* ni aunque sólo hubieran de ser de *mentirijillas*.

La solterona duerme con sus sobrinitas—de quien generalmente es la madrina,—desde el momento en que las suelta la nodriza.

Ella juega á la pelota, al toro, y al escondite, y aprende á echar el trompo... Ella hace el perro y el gato que no hay más que pedir, y en circunstancias especiales, llega hasta á rebuznar á la alta escuela.—Por ejemplo, cuando su hermana ó hermano están enfermos ó han pasado mala noche.—Ella sabe vestir muñecas primorosísimas que se van los ojos tras ellas... Ella sabe contar como un ángel los cuentos de las princesas encantadas, conoce personalmente *touttes les fées et tous les lutins* de *Madamme Dolnay*; á su príncipe Charmant, su Avenant, y su rey de los Pavos, y sabe de memoria los más bellos é interesantes



pasajes de la Historia Sagrada... ¡Ella lo sabe todo!...

¿Pues y para inventar maneras de hacer tragar los medicamentos precisos durante el sarampión, la escarlatina, ó la viruela loca?... ¿Y para engañar despues en la convalecencia con medio bizcocho artísticamente colocado en la bandejita de las muñecas, que parece que se come algo y no se come nada?

Todo esto lo hace la tia donde hay tia: porque la madre, unas veces en cinta y otras criando, harto hará si puede atender á que no le falte nada al resto de la familia y á inspeccionar los cuotidianos quehaceres domésticos.

Más tarde, la tia asiste sin descansar—por ser la persona más expedita de la casa,—á bailes y conciertos, ensayos y reuniones. La tia acompaña á su sobrina á San Sebastian y á Aguas-Buenas; la tia se atraca de agua sulfurosa y de grajeas *Rabenteau* para dar el ejemplo; la tia está *clorótica* también, si á su sobrina le ocurre este contratiempo, y tiene que arrastar todos los dias penosamente su voluminosa humanidad de nueve arrobas y pico hasta la fuente de la Casa de Campo, porque así lo ha mandado el doctor... Y con frecuencia, es preciso que al regreso se mude apresuradamente de traje, para ir con su querida niña á casa de madama Honarina á discutir el adorno de un vestido ó para probar un abrigo.

Llega la noche, y vuelta á emprender la peregrinación.

¿Cómo dejar de asistir á los sábados de la condesa?...

¿A los martes de la generala?... ¿A los lunes de la...?

Oh! ¿quién podría enumerar todas las ocupaciones, todos los trabajos de que se carga la solterona porque no deje de divertirse su sobrina, cuando la mamá no puede acompañarla?

Porque no debeis de perder de vista que la solterona es casi siempre *presidenta* de la sociedad de San Vicente de Paul, *secretaria* de la Junta de señoras de su parroquia, *tesorera* de la de... *vocal* de la... y en fin; miembro de todas las asociaciones filantrópicas, y que tiene que asistir á juntas, á conferencias, á comuniones generales, á visitas á domicilio... qué se yo... ¡la mar!

Se sobreentiende que aquí voy refiriéndome á la solterona acomodada, y no á aquella que por su escasez de recursos, jamás puede traducir en buenas obras sus filantrópicos deseos.

Cuando la solterona se halla en sociedad con su sobrina, goza como ella si la vé muy obsequiada, y sufre más que ella misma si la olvidan; se hace lenguas de su carácter, de sus gracias y habilidades, y ella, que jamás empañó la pureza de su labios con una mentira, miente *por la cuenta del millon* si se trata de disculparla.

La solterona toma acta desde su butaca ó desde la mesa de tresillo, sin dejar por eso de atender á si vino *el basto* ó robó *la espada*, de todas las galanterías de que es objeto su querida niña: y mientras recomienda á la señora que *hace la contra*, en un paréntesis, que no se olvide de llevar *el bono de carne* á la pobrecita viuda del sota-banco, semejante á César cuando dictaba á cuatro secretarios en cuatro idiomas diferentes, ella cuenta las veces que invitan á bailar á su sobrina, ella cuenta las sonrisas y las miradas, ella lo desmenuza y lo analiza todo!

Y desgraciado de vos si incurris en el imperdonable delito de mirarla con indiferencia, ó de faltarla en algo, si quiera sea inadvertidamente. No quedareis ni para ser cogido con pinzas, y os valdría cien veces más figurar en las listas de proscripción de *La Mano Negra*!...

La solterona en este caso es implacable, y las mismas Gorgonas podrían pasar, comparadas con ella, por ángeles de indulgencia y mansedumbre.

Pero si por el contrario os mostrais fino y galante con su amada niña; si la sacais á bailar; si la aplaudís cuando canta; si la saludais con marcada distinción en el Prado ó en la Castellana; si teneis la atención de ir á visitarla en su palco de la Zarzuela, no os olvidais de enviarla el dia de su cumpleaños un bonito ramo de heliotropo y lilas blancas de la quinta de la Esperanza, ¡oh mortal tres veces afortunado!.. Entonces sí que ya podeis decir con seguridad, que teneis hecha vuestra suerte, así seais más indolente que la misma pereza, más feo que Picio, y más inútil que la carabina de Ambrosio.

Con la solterona teneis bastante!

Pero sobre todo cuando ella se convierte en verdadera trompeta de la Fama, es el dia que su sobrino dá por terminados sus estudios.

Ni la elocuencia de Marco Tulio Cicerón puede ser comparada á la que despliega la solterona en este dia.

¿Qué son todos los siete sábios de Grecia juntos y enteros, puestos en parangon con aquel prodigio de la naturaleza?...

¡Miserables pigmeos... aristas, átomos... nada!

Inútil será que la oigais con prevención ni que trateis de resistiros.

La solterona toma la palabra y os persuade, mal de vuestro grado;—pero os persuade al fin—de que su pollo querido, si es jurisconsulto, sabe más leyes que Licurgo y Solon, que en paz descansen: si es doctor, *el Médico á palos*, no tendrá nada que ver con él, en aquello de resucitar los muertos y de hacer correr como liebres á los muchachos convertidos en tortilla: si pintor ó poeta, ni Miguel Angel ni el Dante dieron jamás vida á demonios más feos ni más tiznados que los de su invención; y si es alumno del divino Marte, el mismo Alejandro á su lado, os parecería un verdadero *bebé* con su gorrito de dormir y su babero untado de chocolate, si fuérais á tomar sus discursos al pié de la letra.

La solterona, si es ella de buena índole y ha estado bien educada, es siempre el génio conciliador de todas las diferencias domésticas, la mediadora en las pequeñas reyertas conyugales; la enfermera paciente y solicita de todos los de la casa, la providencia de los criados, cuyos descuidos oculta ó disimula en lo posible, la consejera de sus amigas atribuladas, y el paño de lágrimas de todos sus conocimientos.

Si esta solterona que os presento, mis graciosas lectoras, difiere mucho de la que plumas mejor cortadas que la mia os han enseñado otras veces, no os apresureis por eso á silbarme. Podria suceder que os ocurriera lo que á aquel público descontentadizo que aplaudió á rabiar á un saltimbanquis que imitaba el gruñido de un lechoncillo y silbó como una serpiente de cascabel al verdadero lechon que tenia un patan oculto debajo de su capa.

Yo, mis queridas lectoras, no tengo bastante talento para crear caracteres; conste de ahora para siempre: todo lo más que suelo hacer algunas veces—como en la ocasión presente, por ejemplo,—es acertar á copiarlos con tal cual éxito del natural. Por lo tanto, la solterona que hoy tengo el gusto de presentaros, no es un personaje de mi invención, y os ruego que creais bajo mi palabra, que existe. Item más: que todas las solteronas que yo he tenido



la fortuna de tratar íntimamente, *todas sin excepción* parecían haber sido calcadas por la que á mí me sirve de modelo.

En cuanto aquel sér malévolo, envidioso, criticón y de lengua viperina que á mí como á vosotras me han enseñado algunas veces con ese nombre; especie de bicho venenoso siempre en guerra abierta con el género humano; enemigo declarado de todo lo que brilla, goza de todo lo que ve levantarse dos dedos sobre el nivel comun, y haciendo responsable á la sociedad entera de lo que sólo lo es en realidad su falta de gracia y de atractivos ó su poca suerte, esa clase de solteronas, ó no han existido nunca, ó van degenerando. Por lo ménos yo no he tenido hasta este día la desgracia de encontrarme con ninguna, de lo cual me felicito.

Concluyo, pues, esta reseña que se vá haciendo ya un tanto pesada, asegurándoos que para mí la solterona, muy lejos de ser ese personaje estrambótico y maligno que se ha querido hacer de ella, es, por el contrario,—salvo muy raras excepciones,—el sér más simpático, más noble, más bondadoso, más benéfico y lleno de indulgencia y abnegación, de todos los que componen la inmensa familia humana.

¡Dichosa la casa que encierra en su recinto uno de estos ángeles del hogar! ¡Dichosos los sobrinos que tienen una buena tia solterona!

MICAELA MUÑOZ DE CAVANILLAS.

## EUFRASIA

HISTORIA DE UNA POBRE MUJER

escrita en francés por Matilde Bourdon,

Y TRADUCIDA

por MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO

### PRIMERA PARTE

(Continuación.)

Sentía desgarrado su corazón á la vista de la debilidad y de las privaciones de su abuela, y todo el día, y algunas veces durante toda la noche, pensaba en lo que podría hacer para darle, no lo supérfluo, no lo útil, sino solamente lo necesario: hay miserias tan profundas, que los más bellos sueños de los infelices que las padecen, nos parecerían á los que vivimos con alguna holgura, muy cercanos de la pobreza: un poco de miel para endulzar una bebida amarga, un alimento algo mejor, una pequeña cantidad de vino, una fruta, un huevo fresco, hé aquí lo que la pobre Eufrasia hubiera pagado con la mitad de su vida, para poder dárselo á su abuela.

Apenas osamos mirar el fondo de los abismos de la desgracia: y, sin embargo, ¡qué lecciones tan elocuentes, qué comparaciones, y hasta qué grandes consuelos podríamos hallar en ellos!

La pobre mujer declinaba hora por hora: una fiebre ardiente devoraba aquel cuerpo debilitado por el largo trabajo de la vida: algunas veces, delirando, se quejaba y pedía algun socorro: un día la oyó decir Eufrasia:

—¡No puedo beber esta agua tan fria... parece de nie-

ve... pero tengo mucha sed! ¡Oh, si me dieran cerezas de nuestro árbol! ¡Me estoy muriendo de sed!

Cuando por la noche volvió de la fábrica Eufrasia, fué al lado de la cama de su abuela, y medio oculta por la cortina dividió una gruesa naranja y la llevó á los ávidos labios de la anciana, diciéndole en voz baja:

—Tomad, abuela mia, tomad esto, que os hará mucho bien.

Aldegonda, que se hallaba medio aletargada, tragó el jugo dulce y refrigerante, y se adormeció, como si aquel débil cuidado le hubiese traído un profundo bienestar.

A la mañana siguiente, después de una noche tranquila, llamó á Eufrasia y le dijo con voz débil:

—¿Estás sola?

—Sola con vos.

La abuela se incorporó, y mostrando con el dedo la corteza de la naranja que aún estaba sobre el lecho, preguntó:

—¿De dónde ha venido esto?

Eufrasia se puso colorada, y contestó:

—Yo la he traído para vos, abuela.

—Ya me lo figuro, hija mia: ¿pero cómo la has traído? ¿te la han dado?

La niña guardó silencio.

—¿Tenias dinero para comprarla?

Eufrasia siguió callando: la abuela la miró al rostro, y le dijo con una profunda compasión:

—¡Habla, hija mia! ¡dime la verdad! yo sé que si has pecado, ha sido por un exceso de cariño hacia mí...! ¡habla, no temas!

La niña se dejó caer de rodillas, y ocultó su encendido rostro en el hombro de la anciana abuela.

—¡Sufriais tanto! murmuró con voz trémula: y era para mí tan duro, el veros beber teniendo fiebre esa agua helada... fria y cruda! pedí á mi madre dos sueldos para compraros alguna cosa, y me dijo que no tenia un maravedí... todo el día estuve pensando de qué modo os podría aliviar, abuela... se me ocurrió el ir á pedir algun socorro, alguna limosna: pedí en la calle á los que pasaban, y sólo una señora, me dió dos céntimos... he ido á casa del señor cura, y me han dicho que no estaba y que no volveria hasta la noche... he vuelto á implorar la caridad en la calle, y un hombre que tenia una barba muy grande y una voz muy gruesa, me ha dicho:

—¡Lárgate cuanto antes, ó te hago prender por la policía!

He tenido miedo, viendo que era mal hecho pedir limosna y ya iba á entrar cuando recordé que vos no teniais nada que beber aún para esta noche: esta idea me ha penetrado el alma: he visto á la puerta de una tienda un cesto lleno de naranjas, y entonces....

—¡Desgraciada niña! has querido hacerme un bien, y me das la muerte! exclamó la anciana, cuyo rostro devastado retrataba el más agudo dolor.

—Abuela, yo no pensé que el tomar una sola naranja fuese una falta tan grande, murmuró Eufrasia.

—¡Tomar lo ageno! ¡oh, hija mia! ¡vale más morir mil veces, que alargar la mano para tomarlo! ¡lo ageno es sagrado...! ¿lo entiendes?

Eufrasia quiso hablar: vaciló, y dijo por fin balbuceando:

—El dinero de Juan, era tambien suyo, pues le costó perder la mano, y no obstante, mi padre...



—Tu padre ha cometido una gran falta, dijo la abuela con firmeza: ¡que Dios le perdone como yo le perdono, aunque él me dió aquel día el golpe de muerte...! ¡pero tú, hija mía, sé honrada! ¡no me dejes morir con el angustioso temor de que llegarás á ser una ladrona! ¡es preciso, Eufrasia, que me jures de rodillas, y por el santo nombre de Dios, que jamás volverás á robar, aunque te mueras de hambre! ¡Júralo!

La palabra y el acento de la anciana tenían tal solemnidad, que la niña no pudo resistir: extendió la mano hacia un crucifijo que coronaba el lecho, y dijo con una firmeza inteligente:

—¡Lo juro, abuela!

—Y yo, hija mía, te doy mi bendición, y te doy gracias ahora de lo que has hecho para aliviarme.

—¡Nada puedo para eso! exclamó la niña llorando, y abrazando á la abuela.

—¡Te equivocas; dijo ésta: vé á casa del señor cura, y ruégale que venga á verme: ya es tiempo; pero aún exijo de tí, otra cosa más fácil: vé también á casa del tendero, á quien has robado esta naranja, confíesale tu falta, y pídele perdón: dile que le ruega te lo conceda una pobre anciana moribunda: ¿lo harás?

—Sí, abuela, puesto que vos me lo mandais, respondió dócilmente Eufrasia.

Siguiendo las instrucciones que le habia dado su abuela, corrió á casa del cura, el cual se apresuró á llevar á la moribunda anciana los Sacramentos, supremos consuelos de la religión católica, los cuales abren al alma atribulada las eternas puertas de la felicidad y de la bienaventuranza sin límites.

Esta los recibió con santa unción, gozando despues de esa tranquilidad de espíritu que comunican, y de esa fortaleza que hace que despues de recibirlos en gracia, se mire frente á frente y sin temor á la muerte.

Eufrasia, luego, pálida y temblorosa confesó su culpa á la frutera: ésta la oyó con bondad, y le dijo:

—Hija mía, es preciso no volverlo á hacer: ya que tienes la fortuna de pertenecer á gentes honradas, tienes el deber también de no deshonrarlas: yo te perdono con todo mi corazón: iré á ver á tu abuela y le llevaré algun socorro.

Aquel testimonio de interés, llegó tarde: los últimos granos de arena, habian caído del reloj de aquella vida pura y honrada: la abuela, despues de recibir el beso de paz de su Dios, se durmió tranquilamente, en una noche de invierno, triste y oscura, para despertarse revestida de una juventud inmortal, en las riberas donde luce el día sin sombras y sin ocaso.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

## PARTE SEGUNDA.

### El Matrimonio.

#### VI.

Diez años han pasado, largo espacio de tiempo, sobre todo en la juventud; entonces los años no se parecen todavía, y la esperanza en acecho dentro del corazón, espera cada noche alguna novedad para el día siguiente, y el placer, y el dolor, por la intensidad de nuestras sensaciones, dan á cada hora un valor doble.

Aquellos diez años, habian tenido para Eufrasia muchos momentos de pena, muchas horas sombrías, aclaradas por algunos puntos luminosos: hasta los veinte años, habia trabajado y sufrido, bajo la tutela de su padre, y al lado de una madre á que el exceso de las penas, habia vuelto idiota: á los veinte años, halló un hombre, un obreiro, que la encontró bonita, y á quien ella amó.

Casáronse con la descuidada imprevisión de la juventud, aunque era, segun la expresión de una vieja vecina, casar el hambre con la sed: eran pobres, en efecto, muy pobres, y no obstante Eufrasia debió á este matrimonio, á esta afección, á estas dulzuras del alma, los días dichosos que brillaban como diamantes en la trama oscura de su vida.

Durante un breve espacio de tiempo, pudo creer que no es todo desgracia aquí abajo, y que hay dichas en el valle mismo del destierro.

En la época en que volvemos á encontrarla estaba casada hacía cuatro años: tres veces habia sido madre, y habia perdido sus dos primeros hijos: habia conocido los días de escasez, de sufrimiento y de dolor, y la pobreza, esta antigua compañera de su vida, que la habia mecido y educado, habia venido á sentarse á su hogar.

Nosotros, lector mio, volvemos á hallarla en una pequeña habitación, situada en uno de los barrios mas apartados de Rubaix, alumbrada por una sola ventana que domina la campiña: esta habitación, no se parecia á la espantosa zahurda donde vegetaba su familia: era un asilo pobre, pero no miserable: un lecho decente, algunas sillas, una pequeña mesa y una cuna, la llenaban casi por completo.

Sobre la chimenea se veia un espejito, y tres figuras de yeso, que los mercaderes piamenteses venden á bajo precio, y que son en su ingenuidad un reflejo lejano del arte, y un reflejo próximo de las ideas en boga; el pequeño museo de Eufrasia, se componia de una santa Virgen, y de las dos estatuas representando el *Católico* y el *Hugonote* tan abundantes hace algunos años.

Sobre la ventana, un reseda enbalsamaba, y un velo flotante de capuchinas y de guisantes de olor, guarnecía el marco de madera.

(Se continuará.)

## CHARADA.

Un amigo *segunda tres*,  
Cuando á Jaen se marchó,  
Como *prima dos tercera*  
Su *prima tres* me dejó.

La solución en el próximo número.

Solución á la charada del número anterior.

### EULALIA.

Nos han remitido la solución las señoritas D.<sup>a</sup> Carmen Fernandez, D.<sup>a</sup> Rita Molero y D.<sup>a</sup> Emilia Hortelano.

### MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ GIL Y NAVARRO, SANTA ENGRACIA, 7

1883



## SECCION DE ANUNCIOS.

## BAZAR DE LAS INFANTAS

Se acaban de recibir las novedades para la presente estacion en sombrillas, bastones, abanicos, bisuteria, corbatas, juguetes, bronces y toda clase de objetos para regalos.—Fuencarral, 18, é Infantass, 1.

## MECÁNICO

ÚNICA CASA AUTORIZADA POR EL GOBIERNO

Especial para componer máquinas de coser.

12, CARMEN, 12

## JUAN BONA

Altas novedades en bisuteria de oro, doublé y luto; gran surtido en artículos de piel.—ESPEC ALIDAD EN JUGUETES

15, Mayor, 15.—Madrid.

**A las solteras**—Receta eficaz para casarse: Imitar en todo á la protagonista *Beatriz*, de la preciosa é interesante novela *Los celos de una Reina*. Se vende en la Administracion, Atocha, 135, ent.º

**OBRA NUEVA.**—El crimen de Belchite, seguido de varios artículos, por Julia Codorniu.—Una peseta 25 céntos.—Los pedidos, previo pago, á la autora, Lobo, 12, escalera centro, 4.º, derecha.

**D. R. GOÑI.**—Especialista en las vía urinarias y matriz.—Montera, 5, segundo.

**PEDRO ESCUDERO**, sastre.—Plaza del Angel, n.º 15, frente á la calle de Espoz y Mina, Madrid.—Especialidad en trajes para niños.

## GRANDES ALMACENES DEL

## LOUVRE

R. Yturbe y C.ª

2.—FUENCARRAL—2

EQUIPOS PARA NOVIAS desde 2.000 rs.

CANASTILLAS PARA RECEN-NACIDOS desde 500 rs.

AJUARES DE CASA.

## DOTES

para colegiales de ambos sexos.

## ROPA BLANCA

confeccionada en los grandes obradores de la casa.

## LIENZOS

DE TODAS CLASES Y ANCHOS

## MANTELERIAS

de granito y adamascadas CORTINAJES

## ARTÍCULOS DE PUNTO

EXTRANJEROS

Prontitud y esmero

para encargos de confección, letras y bordados, encajes, tiras y entredoses.

## EL LOUVRE

2.—Fuencarral—2.

## ESPECÍFICO VERDAD

**Hierro Baviera.**—Tónico reconstituyente preparado por el farmacéutico de Soria-Avilés.

No más Anemia, no más Clorosis, no más pobreza de la sangre ni irregularidades del menstuo: una sola caja es suficiente para la completa curacion de cualquiera de estos padecimientos por crónicos y rebeldes que sean á todo tratamiento, no vacileis en recurrir tambien vosotros los que padeceis raquitismo, escrófulas y todas aquellas enfermedades que dependen de estar viciada la sangre porque el efecto de su asimilacion es tan rápido y eficaz que á los pocos dias os encontrareis completamente regenerado, lo prueba los muchísimos enfermos que han recobrado la salud, el expediente de perpetuidad formado en el Juzgado de primera instancia de Soria, en el que depoen muchos testigos y la certificacion de los profesores de Medicina, Sres. Maestre y Pastor, que dicen «que cuantos casos lo han usado en su práctica han obtenido los más felices resultados, que están plenamente convencidos, es una arma poderosa y eficaz para combatir dichos padecimientos llegando hasta modificar estados patológicos, rebeldes y tenaces á modificaciones anteriores y que quedan los enfermos tan satisfechos de sus inmediatos y buenos efectos como el médico al experimentar resultados siempre constantes y benéficos;» por lo tanto, como veis, si quereis poneros completamente bien, acudid á este Hierro sin rival, cuya caja vale 10 pesetas.

Depósitos en las principales Farmacias de provincias, en Madrid Farmacia del Sr. Merendon, calle de Campomanes, 13, pral., donde reside el hijo del autor, y Carretas, 43.

## Á LA MARTA DEL CANADÁ

**Peleteria, fábrica de plumeros y artículos para limpiar; esponjas, gamuzas y agua podrida para limpiar metales.**

Unico depósito en Madrid de los inmejorables plumeros norteamericanos, recomendables por su mucha duracion y economía.

36 y 38—Mayor—36 y 38

Se encarga de la conservación de las pieles durante el verano,

## LAS INVENCIBLES

**SALES MARINAS** del Cantábrico de Yarto Monzon, *únicas naturales* para baños de mar en casa.—Paquete de 1 kilo 10 rs., con algas gratis.—Doce años de existencia y la recomendación de los médicos de toda España, son su mejor garantía. Utilísimas en todos los casos en que están indicados los baños de mar.—Pídanse de Yarto Monzon: en Madrid, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, botica.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.—Perez Negro, Ruda, 14.—Y en todas las poblaciones de España donde tenemos correspondientes.

**NIÑOS ENFERMOS.**—Curación de las lombrices con la Yartina ó *Mata-lombrices*; sabor agradable, espulsando los vermes á millares.—Cajas de 4 y 8 rs., segun edad.

**Dentorina Yarto.**—Específico infalible que devuelve la baba á los niños, quita el ardor de las encías, les arregla el estómago, cura la alfercia y todos los síntomas nerviosos en dias y á veces en horas.—Caja 3 pesetas, por correo 12 rs.—Pídanse á Yarto Monzon, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, frente á la calle Mayor.—Madrid.

## PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

## DE PEDRO FERNANDEZ PUIG

Proveedor de la Real casa

Este establecimiento es el primero en su clase en presentar los más nuevos modelos de peinados y postizos de más aceptación en París. En la actualidad podemos ofrecer á las señoras varias formas de los elegantes y cómodos POUF, PAPILLON.—Artículos de Perfumería de los fabricantes más acreditados ingleses, alemanes y franceses.—Tinturas inofensivas para teñir los cabellos, garantizados.—Blancos para la cara.—Objetos de marfil y concha.

9—CORREDERA BAJA—9

## FLORES Y PERLAS

PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL

DEDICADO AL BELLO SEXO

DIRECTORA—María del Pilar Sinués de Marco

Este *Semanario*, único de su género en España, ha logrado en los pocos meses de su publicación, un desenvolvimiento tan envidiable, que la Empresa, dispuesta á no omitir sacrificio alguno para hacerla digna de competir con los mejores que ven la luz en otros países, no ha vacilado en aumentar su tamaño.

Constará, por consiguiente, de 8 páginas en vez de 4, y seguirá publicándose todos los jueves, con la colaboración exclusiva de las más distinguidas escritoras.

## PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España..... 2 pesetas trimestre.

Ultramar y extranjero..... 5 » »

La suscripción empieza en 1.º de cada mes.—Número corriente, 25 céntimos.—Atrasado, una peseta.—Pago siempre adelantado.

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones, dirigirse al Administrador D. Ambrosio Barba-roja, calle de Ponzano, núm. 4, principal derecha.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

**MONLEON**, proveedor de la real casa.—¿Quereis tomar thé, chocolate y café puro?—36, Jacometrezo, 36.—Sucursal: 82, Hortaleza, 82.

**SEBASTIAN Y MEDEL.**—Casa dedicada especialmente á la venta de JUGUETES. Es recomendable por sus inmensos surtidos, buen gusto y economía en los precios.

Tiene además gran variedad de artículos en BISUTERÍA Y QUINCALLA, y vende á precio fijo.—Arenal, 24.

## SINGER

## MÁQUINAS PARA COSER

PARA FAMILIAS É INDUSTRIALES

TODOS LOS MODELOS

Á

10 REALES SEMANALES

sin más anticipo.

10 por 100 de descuento

al contado.

HILOS DE ALGODON,

TORZALES DE SEDA

AGUJAS

ACEITE

PIEZAS SUELTAS

y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

CARRETAS, 35.  
FUENCARRAL, 50.  
TOLEDO, 68.  
SERRANO, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan en las facturas las palabras

MÁQUINA LEGÍTIMA de LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Pídanse Catálogos ilustrados, con listas de precios.